CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

# EGIPTO

en el Museo Arqueológico de Badajoz



COLECCIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BADAJOZ





JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes

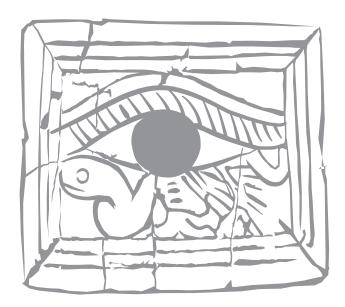




CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

# EGIPTO

en el Museo Arqueológico de Badajoz



COLECCIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BADAJOZ





Badajoz 2023

### SERIE: COLECCIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BADAJOZ - 1

Catálogo de la exposición "Egipto en el Museo Arqueológico de Badajoz"

#### **TEXTOS:**

Francisco Javier Heras Mora. Junta de Extremadura. Jónatan Ortíz-García. Universidad Complutense de Madrid.

#### FICHAS:

Jónatan Ortiz García. Universidad Complutense de Madrid (JOG). F. Javier Jiménez Ávila. Junta de Extremadura (JJA). Andrés F. Silva Cordero. Junta de Extremadura (ASC). Diego Sanabria Murillo. Junta de Extremadura (DSM). Alejandro González Blas. Universidad de Granada (AGB). Beatriz Noria Serrano. Universidad de Alcalá (BNS). Raúl Sánchez Casado. Universidad de Sevilla (RSC).

#### **RECURSOS DIDÁCTICOS:**

Yolanda Manzanedo Conde. Junta de Extremadura.

### DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Óscar Domingo Ramírez García.

### FOTOGRAFÍAS:

Fondo Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Ángel M. Felicísimo Pérez. Universidad de Extremadura. Museo Arqueológico Nacional.

#### IMPRESIÓN Y MONTAJE:

Mérida JPG Impresión Digital.

### FINANCIACIÓN:

Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes. Junta de Extremadura.

#### CONTENIDO:

Presentación. Dioses de Egipto. Los faraones. El comercio mediterráneo: fenicios y griegos. Epílogo: Egipto. Catálogo de las piezas. Bibliografía.

- © Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes.
- © Texto y fichas: los autores: Francisco Javier Heras Mora, Jónatan Ortiz García, Javier Jiménez Ávila, Andrés F. Silva Cordero, Diego Sanabria Murillo, Yolanda Manzanedo Conde, Alejandro González Blas, Beatriz Noria Serrano, Raúl Sánchez Casado.

Editado en Badajoz por el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Secretaría General de Cultura. Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes. Junta de Extremadura.

ISSN: 3020-3902 D. L.: BA-000657-2023 El Museo Arqueológico Provincial de Badajoz es una referencia en la arqueología protohistórica de la Península Ibérica. Sus fondos acogen un inagotable elenco de piezas de uno de los periodos más interesantes y atractivos. En él tienen cabida muchos de esos objetos calificados como "tartésicos" y que guardan una estrecha relación con el Mediterráneo, con la actividad comercial de los fenicios y la artesanía de sus costas. El Egeo, el Nilo, las pequeñas y grandes islas mediterráneas, las costas atlánticas, el Guadalquivir y el Guadiana nunca hasta entonces estuvieron tan estrechamente conectados.

Fruto de esta interrelación es una cultura con aires orientales, del que participaron los territorios bañados por el Mediterráneo, donde el arte, los símbolos, los dioses o los reyes del antiguo Egipto alcanzan un enorme prestigio, por la ancestralidad de su cultura, por sus misteriosos ritos y colosales obras escultóricas y arquitectónicas.

Esta exposición quiere destacar precisamente la importancia de nuestro espacio en la configuración de esa cultura mestiza, rica en matices e influjos, donde se encuentran el Atlántico y el Mediterráneo, la costa y el interior. Será esa confluencia la que dé personalidad a nuestra tierra y a las gentes que la habitan.

Nuestros museos, a través de iniciativas como ésta, fomentan entre su público la curiosidad por conocer la historia de encierran sus objetos y propicia su regreso. Un visitante atraído por lo egipcio y sorprendido porque hasta aquí, en Badajoz, hayan llegado retazos de esa milenaria cultura, es también un público dispuesto a volver, una y otra vez, a acercarse a sus salas buscando sorprenderse de nuevo y terminar conociendo otras facetas y periodos que aguardan entre sus vitrinas y fondos.

### Francisco José Palomino Guerra

Secretario General de Cultura. Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes.



os objetos que forman parte de la Exposición "Egipto en el Museo Arqueológico de Badajoz" se enmarcan en las relaciones comerciales a través del Mediterráneo durante la Antigüedad y, en particular, las que fenicios —primero— y griegos —después— protagonizaron durante más de 500 años. Un tiempo en el que vimos languidecer los antiguos imperios de Oriente Próximo, como el de los asirios y babilónicos, el de los persas y las grandes dinastías de Egipto.

Pasado el tiempo de los poderosos faraones, su milenaria cultura sobrevivió durante siglos gracias a sus inmortales pirámides que admiraron todas las civilizaciones. También por la fuerza de sus símbolos, su arte o el prestigio de sus dioses. Pero, sobre todo, gracias a los fenicios, que hicieron de transmisores de todo ese inmenso bagaje cultural egipcio que formó parte incluso de su propia esencia.

Le planteamos un recorrido a través de las piezas egipcias —o egiptizantes—que guarda este Museo Arqueológico de Badajoz. Un auténtico tesoro documental que nos hace testigos y partícipes de una de las civilizaciones más importantes de la historia, cuya cultura logró ser eterna, como pretendían serlo sus faraones, reencarnada y resucitada una y otra vez hasta nuestros días.

Por paradójico que nos parezca, hasta estas lejanas tierras de Occidente, por donde el sol sagrado se hunde en el ocaso de los días, llegaron los ecos de esta cultura milenaria, en forma de objetos de épocas muy distintas, a través de piezas que transmiten su arte y sus creencias.



## Dioses de Egipto

l antiguo Egipto es su arte, su arquitectura, sus jeroglíficos, sus faraones, sus momias, los dioses que tan atrayentes y aberrantes parecieron a las culturas que estuvieron en contacto con ellos. Divinidades en ocasiones parcial o totalmente animales, fascinantes en sus actos y participantes de los ciclos de la naturaleza de los que todo dependía.

La civilización egipcia, como casi todas las de Próximo Oriente, era eminentemente agrícola. La vida en Egipto dependía y giraba en torno al río Nilo y sus cambiantes crecidas anuales. No en vano, algunos de los símbolos más icónicos de su arte son los juncos, los papiros, las flores de loto o los animales acuáticos. Emblemas de un mundo dependiente del agua sagrada que ellos creían emanaciones del cuerpo de Osiris, dios mortuorio.

La vida y la muerte eran omnipresentes en su día a día. Creían en el frágil equilibrio entre el orden y el caos, en las fuerzas de la naturaleza y en la resurrección cíclica. Temían no alcanzar la justa vida ultraterrena, el Campo de Juncos, por sus hechos en vida, en una existencia constantemente marcada por la religión.

Sus milenarias creencias eran resultado de la suma e interacción de las divinidades y mitos regionales y de la importancia cambiante de las ciudades que poblaban el valle del Nilo. Enclaves como MENFIS, HELIÓPOLIS o TEBAS aportaron sus tradiciones a una religión egipcia aparentemente inmóvil, pero de gran capacidad de adaptación a los nuevos tiempos que muchas veces llegaron con aires de cambio.

Los egipcios veneraron a los animales que surcaban las aguas del Nilo, que habitaban las ardientes arenas del desierto y que se desplazaban vigilantes por el cielo. El poderoso dios Anubis era el chacal al que se acogían para su momificación y su tránsito al más allá. Sobek, con cuerpo humano y cabeza de cocodrilo, reinaba con fiereza en los humedales, pero era el elegido por algunos para protegerles de las desgracias del mundo. Las serpientes podían

ser Apofis, ser maléfico que trataba de impedir el nacimiento del día, o la cobra Uadjet, diosa vinculada a la fertilidad y la realeza egipcia. El halcón era Horus, hijo de Isis y vengador de su padre Osiris, asesinado por su hermano Seth.

Los egipcios se hacían momificar como parte de sus prácticas funerarias. Creían que, de esa forma, junto con otros rituales, lograrían participar del eterno renacer de Osiris. En estos cuerpos embalsamados y envueltos era donde situaban los amuletos que les protegerían y que tenían un significado

Escarabeo de lidita o jade, que representa a Isis amamantando a Horus-niño, sentado sobre su regazo. Está engarzado sobre un anillo de plata. Procede de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), del siglo V a. C. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (nº inv. 09535).



en ocasiones misterioso para nosotros, por lo alejados que estamos de su tiempo y su modo de pensar. Escarabeos y amuletos diversos estaban entre los objetos introducidos dentro o entre los vendajes. Elementos en ocasiones similares a los que se utilizaban en el mundo fenicio-púnico y que se han encontrado en la provincia Badajoz en diferentes contextos. Un viaje hasta nuestras tierras de creencias y prácticas religiosas lejanas que puede apreciarse en esta muestra, en el patrimonio de nuestra tierra.

### Los faraones

a historia de Egipto fue la de un territorio en continuo cambio entre la unidad y la fragmentación del poder en el valle del Nilo, entre la unificación y la existencia de reinos regionales. Los enfrentamientos por la hegemonía entre el Alto y Bajo Egipto marcaron las dinastías faraónicas, igual que las revueltas e invasiones desde el mar, su vecindad con los reinos nubios o sus turbulentas relaciones con los grandes imperios de Oriente Próximo. De una forma u otra, su cultura duró unos 4.000 años, hasta su desvanecimiento en la Tardoantigüedad dejando paso a los imperios y culturas próximo-orientales del momento.

Egipto vivió muchos momentos de esplendor, pero ninguno mejor conocido que el Reino Nuevo (ca. 1539-1076 a.C.). Algunos de sus reyes expandieron sus dominios hasta la región mesopotámica. Fue el periodo en el que un rey, Akhenatón (1353-1336 a.C.), dio un vuelco en la religión estatal hacia un monoteísmo con el dios solar Atón. Una revolución que terminó en tiempos del gobierno de Tutankhatón, que posteriormente cambiará su nombre a Tutankhamón, con la vuelta de la tradición anterior y del dios Amón como divinidad más importante.

La escultura de piedra que nos acompaña nos sitúa en el Reino Nuevo. Un periodo también de fortaleza militar frente a los pueblos vecinos, como los mitanios o los hititas, y de resistencia a los llamados "Pueblos del mar", que cavaron la tumba de otros imperios. Fue también un periodo de grandes construcciones en los templos de KARNAK o LUXOR y de excavación en la roca de los bellos templos de ABU SIMBEL. Del mismo modo, la pintura o la escultura vivieron una época dorada como no se atestigua en otro momento.

Cuatrocientos años después, los mejores tiempos de Egipto comenzarán a ser un recuerdo cada vez más lejano. Durante el Periodo Tardío dinástico (664-332



Escarabeo de esteatita procedente de la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz), de finales del siglo VI. La inscripción jeroglífica alude al faraón Ramsés III, que gobernó entre los años 1184 y 1153 a. C. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (nº inv. MAPB-13219).



**Escarabeo de esteatita** procedente de la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz), de finales del siglo VI a. C. La inscripción jeroglífica -mn-hpr-R'- alude al faraón Tutmosis III, que gobernó entre los años 1.479 a.C y 1.425 a.C. Foto Museo Arqueológico Nacional (nº inv. MAPB-13233/3).

a.C.) Egipto intentará sobrevivir como reino independiente de potencias como los persas. Es una época, desde la Dinastía XXVI, con capital en SAIS, en la que Egipto se abre como nunca antes al Mediterráneo, estableciendo alianzas con los griegos y otros pueblos vecinos. Unos esfuerzos que no evitarán que sean conquistados en dos ocasiones por la Persia aqueménida y posteriormente por los macedonios encabezados por Alejandro de Macedonia (332 a.C.).

Durante el Periodo Tardío egipcio, especialmente durante los siglos VII y VI a.C., se produce una recuperación de los modelos religiosos y artísticos de aquel esplendoroso Reino Nuevo. Esta mirada atrás, ese arcaísmo, supuso un nuevo momento de florecimiento del arte egipcio. Algunas de las piezas que vemos en esta exposición salieron de los talleres del Delta del Nilo en este periodo.

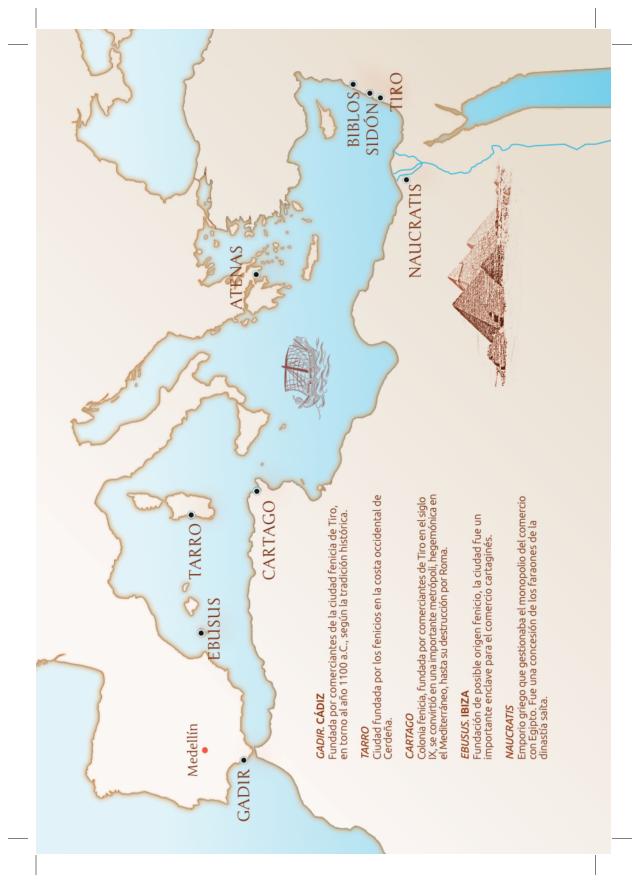
# El comercio mediterráneo: fenicios y griegos

ientras los grandes imperios de Asia occidental y el norte de África (babilonios, asirios, medos, persas o egipcios) pugnaban por la hegemonía, por la expansión de sus dominios en detrimento de sus vecinos, unas ciudades de la costa, avocadas al comercio, encontraron en el mar su modo de sobrevivir y prosperar.

SIDÓN, BIBLOS y TIRO —sobre todo esta ultima—, aún con el temor fundado de quedar atrapadas en la órbita de poder de los grandes imperios, emprendieron una ambiciosa política de expansión a través del Mediterráneo, estableciendo rutas y fundando ciudades en sus costas, puertos francos donde establecer contactos y relaciones comerciales con los territorios del interior. CARTAGO —en el norte de la actual Túnez— fue una de ellas, o TARROS —al norte de Cerdeña—; también lo fue GADIR —nuestra Cádiz—, su más alejada fundación, más allá de las Columnas de Hércules. Con los fenicios viajaron también conceptos y objetos religiosos de los egipcios como los que podemos ver en esta exposición.

Por su actividad, los fenicios trataron de mantener —con equilibrios a veces complejos— su independencia. Con el Egipto del Reino Nuevo (ca. 1539-1076 a.C.) estas ciudades estrecharon sus relaciones e incluso establecieron relaciones de dependencia que, en conjunto, dio como resultado un importante desarrollo económico y progreso cultural en la región, como la invención o perfeccionamiento del alfabeto.

La intensificación de las relaciones entre fenicios y egipcios motivó dicho auge. Comerciaban con metales como el estaño o el cobre, que traían de la península ibérica y Chipre; también con las preciadas manufacturas del Egeo, de Egipto y del resto del norte de África. Del mismo modo, su religión vivió un importante florecimiento, pues a sus divinidades locales o regionales se añadieron dioses de los territorios con los que estaban en contacto. Una interesante prueba de ello es su gran diosa Astarté —de SIDÓN—, que se sincretizará con divinidades como las egipcias Isis o Hathor, como puede verse en las imágenes representadas en esculturas y marfiles de nuestra exposición. O Melkart —de TIRO—, que se identificó con Heracles.



En ese creciente comercio mediterráneo, los griegos, habitantes de las islas y costas continentales del Egeo, trataban de encontrar también su espacio. Los protagonistas eran muchas veces mercenarios que habían ayudado a los egipcios a defenderse de los asirios a caballo entre el Tercer Periodo Intermedio (ca. 1076-664 a.C.) y el Periodo Tardío (664-332 a.C.), especialmente durante la Dinastía XXVI saíta (664-525 a.C.).

En ese tiempo, los comerciantes griegos de muchas ciudades gozaron del favor de los faraones, quienes les concedieron ciertos beneficios en sus transacciones con Egipto. Heródoto, ya en el s. V a.C., nos contó los detalles de las normas mercantiles que regían durante la época saíta en NAUCRATIS, ciudad del Delta del Nilo poblada por griegos.

Pronto esos griegos tuvieron que enfrentarse a los persas en sus mismas puertas. Su victoria prolongó un tiempo la libertad de sus poleis o ciudadesestado, lo cual permitió su desarrollo y expansión hacia Occidente. Un proceso que se cimentó en la fundación de emporios comerciales y el tráfico de materias primas y manufacturas entre un extremo y el otro del Mediterráneo. Algunas de las piezas que mostramos llegaron hasta aquí de manos de estos mercaderes, como tiempo atrás hicieran los fenicios, en relación con el mítico y lejano reino de Tarteso.

Los habitantes de MEDELLÍN, un importante enclave en estos momentos, incluyeron en los enterramientos de sus familiares amuletos y baratijas traídos por estos comerciantes fenicios y griegos desde diversos puntos del Mediterráneo. También quienes vivían en el monumental palacio de CANCHO ROANO, en Zalamea de la Serena, o EL TURUÑUELO, en Guareña, hicieron ostentación de su poder mediante la adquisición de objetos exclusivos. En estos productos y en los símbolos inspirados en el arte o la religión de Egipto encontramos muestras del aprecio que tenían por esta fascinante cultura milenaria.



### Epílogo

Las civilizaciones de la Antigüedad mostraron una gran admiración por la cultura egipcia, plasmada en formas y motivos que fueron imitados o simplemente transpuestos de una a la otra. Unas veces parecieran falsificaciones y, otras, una adaptación o reinterpretación de los conceptos a unos nuevos objetos o usos.

Los romanos, como los fenicios y griegos antes, incorporaron a sus códigos de creencias algunos de los antiguos dioses de Egipto. Es el caso de Isis y su familia divina, que gozó de culto en templos por todo Mediterráneo romano. Vemos su imagen en una de nuestras lámparas cerámicas romanas.

No son pocos los ejemplos de apropiación de esculturas procedentes de los templos de KARNAK, HELIÓPOLIS o SAIS. Muy significativa fue la "importación" de obeliscos, esas formidables piezas arquitectónicas que fueron dignas de los más importantes monumentos de la antigua Roma o, muchos siglos más tarde, de lugares como París, Londres o Nueva York. El coleccionismo de antigüedades, como vemos, no es algo tan reciente como podríamos pensar y, durante siglos, ello provocó la salida de piezas hacia todo el mundo, sobre todo a Europa y a América.

Las excavaciones en Pompeya y Herculano, a instancias del futuro rey de España, Carlos III, las exploraciones y las obras de los viajeros ingleses y franceses a través del Nilo, impulsaron con fuerza la Arqueología y, concretamente, la atracción por la civilización egipcia. El afán colonial de las grandes potencias europeas llevó hasta Egipto ejércitos, pero también cartógrafos y grabadores, que permitieron difundir su extraordinario patrimonio artístico.

En este contexto internacional encontramos al mismo Napoleón Bonaparte arengando a sus soldados junto a las pirámides. Se le atribuye la frase: "Desde lo alto de estas pirámides, cuarenta siglos os contemplan". La casualidad quiso, además, que fueran estos militares franceses quienes hallasen una inscripción con tres escrituras —jeroglífica, demótica y griega— y dos lenguas —egipcio y griego—, en la localidad portuaria de Rashid —Roseta—, cerca de Alejandría. Su estudio, culminado por J.-F. Champollion, permitió descifrar en el siglo XIX un lenguaje escrito olvidado durante casi dos mil años.

Hoy, en el siglo XXI, la civilización egipcia nos atrae y embelesa. Tiene la capacidad de despertar nuestra curiosidad y de sorprendernos. Todos y todas arrastramos un poco de egiptólogos desde nuestra infancia. Esperamos que haya merecido la pena este pequeño viaje y que le haya emocionado y sorprendido como lo hizo el antiquo Egipto a todos los que nos precedieron.

# **1. Fragmento de escultura egipcia** 04036

Largo: 34 cm, ancho: 22 cm, grosor: 28 cm

Egipto Granito o diorita *Ca.* 1295-1069 a.C. (Dinastías XIX-XX)



La estatua de bulto redondo conserva la parte superior del cuerpo de un hombre que porta una peluca masculina cuyo tipo general fue habitual entre la élite del Reino Nuevo egipcio. No contamos con información del personaje representando dado que, de haber habido una inscripción, no se ha conservado. A hombros de la figura se observan algunos detalles de un babuino que hoy en día está prácticamente perdido por el deterioro de la pieza.

La escultura fue donada por D. Manuel Romo Modino al museo en 1964 sin indicación alguna acerca de su contexto original o el modo de su llegada a España. Por el estilo del peinado, y en función de los paralelos existentes, la estatua podría datarse en la Época ramésida (Dinastías XIX-XX, ca. 1295-1069 a.C.); aunque no puede descartarse que se trate de un ejemplo que busque emular los modelos de dicha época en tiempos posteriores. La figura representada sería un alto funcionario egipcio que probablemente estaría de rodillas o sentado con las piernas cruzadas, y que sostendría un papiro desenrollado sobre su regazo. El babuino, representación de Tot, dios egipcio de la sabiduría, rodearía por detrás la cabeza del escriba en un gesto protector.

RSC y JOG

Gamer-Wallert 1977.

# **2. Medallón de plata con cosmogonía** D.01277

Largo: 3,5 cm, ancho: 2,3 cm, diámetro: 4 cm Necrópolis de El Pozo (Medellín) Plata Siglo VI a.C.

Colgante de plata hallado en la inhumación de una mujer y compuesto por un medallón circular unido mediante un carrete de suspensión a una placa rectangular del mismo material. La decoración religiosa de inspiración egipcia fue repujada e incisa. En la parte superior puede verse un disco solar alado que sostiene con sus patas otra imagen del sol que tiene encima una luna creciente representada hacia



abajo. En la parte inferior del medallón se encuentra la colina primordial egipcia flanqueada por dos cobras que en su cabeza portan un disco solar con sendas serpientes. Los tres motivos circulares situados entre los espacios de los motivos principales posiblemente sean estrellas.

El disco solar alado estaba asociado con el dios Horus-Behedeti, una divinidad, producto del sincretismo entre estos dos dioses halcones, que aparece alrededor de la Dinastía IV (ca. 2543-2436 a.C.). Aunque esta forma surge en relación con la ideología real, como emblema del poder del rey, su uso pronto se populariza. En periodos más tardíos, el disco solar alado pasa a ser considerado un elemento de protección, colocándose especialmente en templos, tumbas y estelas votivas en el Periodo Tardío (664-332 a.C.).

Los egipcios crearon múltiples cosmogonías que explicaban el origen del mundo. Según la más antigua, una colina primordial surgió de las aguas primigenias (Nun) y fue donde se originó la vida. Debido a su asociación con el concepto de "creación", la colina primordial influyó enormemente en el diseño de algunos templos egipcios.

**BNS v JOG** 

Almagro 1991, 238 y fig. 6; Almagro et al. 2006, 294 y fig. 413.8; 2008, 374-376 y fig. 482; García 1998, 58.

### 3. Esculturas Isíacas



### 11994

Alto: 8 cm; ancho: 2.6 cm; fondo: 4.3 cm Procedencia desconocida (Col. Calzadilla) Bronce ss. VI a. C – I d. C.



Alto: 11cm; ancho: 3 cm; fondo: 3.7 cm

¿Cádiz? Bronce

ss. VI a. C – I d. C.

La faceta más destacada de la producción de bronces del Antiguo Egipto es la amplia serie de figurillas votivas en bulto redondo que representa a las principales divinidades del panteón nilótico, que fueron trabajadas con gran detalle y perfección.

A partir de la época saíta (siglos VII-VI a.C.) la producción de figuras divinas se multiplica, reduciéndose en muchos casos el tamaño de las estatuillas, que, gracias a la actividad comercial de fenicios y griegos, se extienden por un territorio que sobrepasa las fronteras egipcias. Su producción, sin apenas variaciones morfológicas sobre los modelos más antiguos, se prolonga hasta época romana.

El Museo de Badajoz conserva dos de estas abundantes y ubicuas estatuillas que representan a la misma divinidad, la diosa Isis. Isis forma parte del panteón principal de divinidades egipcias, es esposa de Osiris y madre de Horus, a quien, en su forma humana, aparece amamantando en estas escenas, adoptando una de sus fórmulas iconográficas más populares, que vemos repetida en un escarabeo que se exhibe en esta misma muestra. El uso de estas imágenes como exvotos consagrados a la diosa para propiciar la fecundidad explica su éxito.

Ambas figuras, en distinto estado de conservación, reproducen el mismo esquema iconográfico: la diosa está hieráticamente sentada portando al niño en sus rodillas y ofreciéndole el pecho izquierdo. Viste un largo vestido tubular hasta los tobillos y una peluca egipcia que cae sobre los hombros y sobre la que se dispone una corona rematada en un disco solar entre cuernos hathóricos (perdido en el ejemplar de la Col. Calzadilla). La trenza lateral del lactante denuncia su condición infantil.

La figura D.00017 forma parte de los fondos antiguos del museo. Fue donada por Antonio Rodríguez Moñino y es posible que proceda de Cádiz, que fue el centro neurálgico de la Hispania púnica, y que mantuvo su dinamismo y su carácter cosmopolita hasta época romana. Todas estas características avalarían esta procedencia, aunque no sea segura. En Cádiz se han hallado figuras de dioses orientales y egipcios desde el siglo VIII a.C.

La figura 11994, peor conservada, pertenece a la Colección Calzadilla, un notable conjunto de objetos que reunió Fernando Calzadilla a lo largo de su vida y que en 1984 pasó al museo de Badajoz. La mayor parte de esta colección es de procedencia extremeña por lo que es probable, aunque no es seguro, que también esta figurilla lo sea.

Ante la falta de datos más concretos sobre los contextos no es posible afinar la cronología de unos productos que se realizaron, prácticamente sin transformaciones significativas, desde el siglo VI a. C. hasta la época romana, cuando el culto a algunas deidades egipcias, como Serapis, o la propia Isis, se extendió por todas las provincias del Imperio.

JJA

Gamer-Wallert 1978, 264 B; García y Bellido 1967, 120, nº 32; AAVV 2015-2016, 55.

### 4. Figura Pateca

D.00054

Alto: 3,4 cm, ancho: 1,6 cm, grosor: 0, 65 cm

Procedencia desconocida (¿Rota?) Fayenza

Siglos VI-V a.C.

Amuleto de inspiración egipcia que fue donado por D. Antonio Rodríguez Moñino en 1942, quien indicó como origen la ciudad de Rota. En el objeto se





incluye una figura acondroplásica sobre dos cocodrilos en una de sus caras y, en la otra, una diosa alada con posible tocado hathórico o de disco solar. La primera imagen lleva también sobre la cabeza un escarabajo y sobre los hombros sendos halcones apenas identificables.

Se trata de una representación probablemente del dios Bes o de Ptah pateco, divinidades apotropaicas relacionadas con la protección de la infancia, las embarazadas y el ámbito de lo doméstico en general, que gozaron de gran popularidad en el Egipto tardío y se expandieron ampliamente por el Mediterráneo. La presencia de los cocodrilos conecta con la idea de protección contra los animales potencialmente perjudiciales, que ambas divinidades comparten con otros dioses del panteón egipcio, especialmente con Horus-el-niño (Harpócrates en su versión helenizada), con quien se les vincula en ocasiones.

La figura femenina alada también redunda en el carácter apotropaico del amuleto. Diosas como Isis, Neftis, Selqis o Neith eran frecuentemente representadas extendiendo sus alas en actitud protectora, especialmente en el ámbito de lo funerario donde son las encargadas de proteger cada una de las esquinas del sarcófago. En este tipo de amuletos, las diosas aladas o las que en ocasiones se sitúan en los flancos suelen ser Isis y Neftis.

RSC y JOG

Inédito.

## **5.Arybalos** 10528

Altura: 6,3 cm Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Cerámica vidriada Siglo VI a.C. (contexto del s. V a. C.)

Durante el I milenio a. C. numerosas ciudades helénicas emprendieron una intensa actividad migratoria y comercial a gran escala que se conoce como colonización griega. Todo el Mediterráneo se vio salpicado de fundaciones coloniales que crearon sus propias producciones artesanales. Una de



estas instalaciones fue Naucratis, fundada en el Delta del Nilo en el siglo VII a. C., que constituye la única colonia griega en territorio egipcio. Sus producciones presentan el estilo característico de las poleis griegas, pero también reflejan la influencia egipcia, como muestran sus famosos aríbalos.

Son estos unos pequeños recipientes cerámicos destinados a contener perfume, que reproducen una forma típicamente griega, pero que se dotan de un tratamiento —el vidriado— propio de la alfarería egipcia. Los aríbalos naucratitas (o naucrátidas) se extendieron por todo el Mediterráneo del siglo VI a C., llegando en su recorrido hasta la Península Ibérica, donde se han hallado varios de estos ungüentarios.

El aríbalo de Cancho Roano, con su carácterístico cuerpo reticulado, es el ejemplar más occidental de cuantos se han recuperado en todo el Medierráneo. Fue hallado en superficie por el propio director de las excavaciones, el profesor Joan Maluquer de Motes, en las primeras campañas. Se conserva incompleto y acusa en sus superficies las huellas del incendio del edificio, que deterioró el recubrimiento vítreo. Esta circunstancia permite suponer que este vaso se hallaba en uso a finales del siglo V (cuando ardió el complejo) y que constituye una pervivencia atesorada por su gran valor entre las acumulaciones de elementos suntuarios que se hallaron en el palacio.

#### JJA

Maluquer 1981, 372, fig. 61; Maluquer et al. 1987, 49; Domínguez y Sánchez 2001, 78, fig. 75; Jiménez y Ortega 2004 26, fig. 2, n.º 3; 2006, 115, fig 2, n.º 3; Jiménez 2007, 273, fig, 1, n.º 4; Jiménez 2008, 126-27, fig, 14, n.º 1; 2017, 236, fig. 2A, n.º 4; 2021, 435, fig. 28.8a.

## **6. Escarabeo con Isis amamantando a Horus niño** 09535

Largo: 1,5 cm, ancho: 1,1 cm, grosor: 0,7 cm. Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Lidita o jade y plata Siglo V a.C.

Anillo, porta-sello o colgante metálico con escarabeo engarzado que presenta una decoración egipcia grabada. El motivo central lo constituye una divinidad femenina con disco solar sobre la cabeza, que se encuentra sentada en un trono mientras amamanta a un dios-niño. Porta en sus

manos el flagelo-nejej y el cetro-heka, propios de la

realeza egipcia y del dios Osiris. La diosa y el dios infantil seguramente sean Isis y su hijo Horus. La escena se completa con un timiaterio (incensario) humeante frente a ellos. Los distintos elementos se ubican sobre una cesta que hace de suelo en composiciones de este tipo siguiendo estándares egipcios. En la parte superior del escarabeo hay un motivo de difícil interpretación para el que se ha propuesto que puedan ser jeroglíficos o un disco solar alado. No obstante, no sería de extrañar, en función de la iconografía religiosa de suelo egipcio, que se tratase de una versión de un halcón con las alas desplegadas sosteniendo un signo-shen como elemento protector.

Las representaciones de diosas lactantes son abundantes a lo largo de la historia del antiguo Egipto. Era habitual representar al rey siendo amamantado por diosas como Isis, Hathor, Nejbet o Bastet. La leche de estas divinidades otorgaba al monarca fuerza y salud, al mismo tiempo que lo rejuvenecía. A comienzos del primer milenio a.C., Isis se convirtió en el arquetipo de diosa madre. Se consideraba que era una diosa protectora de los niños, ya que huyó a las marismas de Chemmis (Delta del Nilo) para proteger a su hijo Horus del dios Seth, que había asesinado a su esposo Osiris. Fue en este lugar donde la diosa, junto con otras divinidades como Neftis, amamantó al dios durante su infancia. La imagen de Isis lactante con Horus sobre su regazo se popularizó a partir del 700 a.C. y se extendió por todo el Mediterráneo, siendo especialmente frecuente en amuletos y figurillas.

BNS y JOG

Almagro et al. 2009, 72-73 y fig. 1; Maluguer 1981, 350 y fig. 54; Conde 2003, 231-237.

### 7. Escarabeo con nombre del faraón Ramsés III 13219

Largo: 1,4 cm, ancho: 0,9 cm, grosor: 0,6 cm Necrópolis de E Pozo (Medellín) Pasta de vidrio Siglo VII a.C.





Escarabeo hallado en los restos de la cremación de una persona cuya edad y sexo no han podido ser identificados. El objeto estaba originalmente engarzado en un anillo de plata y presenta un texto en egipcio cuyos dos primeros jeroglíficos son una cobra y una divinidad sedente que sostiene un elemento vertical. Tras estos signos aparecen otros que se leen: î-mn-r´-mr(y). Todo ello nos remite al nombre de coronación (nswt-bity) de Ramsés III: Wsr-M3´t-R´-mr(y)-'Imn (olle plata por la la cobra (112 la) y el cambio de lugar del jeroglífico para R´ (N5 o). La diosa representada según esta interpretación del texto sería Maat (C10Bl.)

Ramsés III fue un rey de la Dinastía XX (ca. 1184-1153 a.C.), pero el escarabeo no es, casi con total seguridad, contemporáneo de dicho monarca, sino que sería producido en una época posterior. La práctica de incluir nombres de grandes reyes del pasado en este tipo de objetos era bastante frecuente. Un buen ejemplo de ello es la utilización del nombre de coronación de Tutmosis III ( ) mn-hpr-R'), también del Reino Nuevo, aunque de la Dinastía XVIII, en escarabeos del Periodo Tardío. Estos escarabeos eran instrumentos de prestigio sobre los cuales no sabemos si sus dueños conocerían totalmente su significado.

### RSC y JOG

Almagro et al. 2005, 1221 y fig. 4.2; Almagro et al. 2008, 388, 390-392; Almagro et al. 2009; García, 2001, 55-56 (n.º 30.03); Padró 2008.

# **8.Escarabeo felino, dios-niño y plantas acuáticas** D.01278

Largo: 1,8 cm, ancho: 1 cm, grosor: 0,5 cm La Santa de la Vega (Alburquerque) Fayenza y plata





Escarabeo de fayenza engarzado en una montura de anillo de plata del que se desconoce el contexto exacto de su hallazgo y del que consta como origen: La Santa de la Vega (Alburquerque). Esta pieza muestra una composición iconográfica distinta al resto de objetos de la exposición, con tres registros divididos por dos líneas dobles: en el nivel superior aparece un felino recostado (que podría ser una esfinge), en el medio hay dos plantas de papiro flanqueando a un dios-niño sedente, y en la parte inferior hay un motivo vegetal curvado con tres flores de loto.

Se trata de un tipo de escarabeo atestiguado en varios lugares del Mediterráneo, habiéndose propuesto que sea una producción egipcia. En aquellos casos en los que se han podido datar estos objetos, se ha sugerido una cronología a caballo entre los ss. VIII y VII a.C. Las imágenes presentes en el ejemplo de Badajoz estarían remitiendo a la infancia de Horus-el-niño en la espesura de papiros del Delta del Nilo. Como se puede ver en varios objetos de esta exposición, los aspectos que los egipcios relacionan con la protección del nacimiento y la infancia están muy presentes en la iconografía feniciopúnica que llega a la península ibérica, en muchos casos en un contexto mortuorio.

JOG

Inédito.

### 9. Escarabeo con texto jeroglífico «¡Que Horus viva!» D.12071

Largo: 1,52, ancho: 1,07 cm, grosor: 0,67 cm Postcaenium del teatro romano de Medellín Piedra o pasta de vidrio

Siglo VI a.C.



Escarabeo hallado fuera de contexto primario en el que aparecen tres motivos egipcios: un halcón, un disco solar y un signo-anj. Si se trata de un texto egipcio, y no se han elegido motivos al azar, éste podría leerse como: Thh Hr, «¡Que Horus viva!». A pesar de que está atestiguado como nombre, seguramente se trate de una fórmula de inicio de texto clásica en el antiguo Egipto que hace referencia al rey como la mencionada divinidad.

En relación con este tipo de contextos mágico-religiosos, la misma fórmula del escarabeo de Medellín la tenemos atestiguada en una estatua de tiempos de Ramsés III (El Cairo, Museo egipcio, JE 69771), con una inscripción destinada a repeler el peligro de los escorpiones y que incluye: «¡Que Horus viva, estando sano!».

Resulta interesante la referencia a Horus porque en muchas de las imágenes de los escarabeos y amuletos de ámbito fenicio-púnico aparecen temas vinculados a la protección de la infancia, remitiendo a la versión más joven del dios como protector del nacimiento y los humanos en su etapa vital más temprana. Esto era así para que, al igual que la divinidad, el resto de los niños pudiesen sobrevivir a las vicisitudes que experimentó Horus escondido en el Delta (como la picadura de un escorpión) a la espera de crecer y vengar a su padre Osiris.

JOG

Jiménez et al. 2019, 182-183 y fig. 9.

## **10. Escarabeo con escena de auriga** D.01469

Largo: 1,5 cm, ancho: 1,25, grosor: 0,8 cm Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Jaspe verde







Entalle bastante desgastado y con perforación que recorre longitudinalmente el centro de la pieza para ser engarzado en una montura metálica o formar parte de un collar. Se utiliza el modelo de escarabeo egipcio, pero en su cara plana se representa una escena de tradición griega: dos personas en un carro tirado por un caballo. La figura humana más al centro sería el auriga, puesto que está inclinado hacia delante asiendo las riendas mientras sujeta una fusta. Del otro personaje solo puede decirse que aparece de pie con el brazo izquierdo alzado y el derecho hacia atrás (¿un guerrero?).

La producción de este tipo de escarabeos se suele atribuir a algún taller de Tharros, ciudad costera de la isla de Cerdeña. En este caso, contamos con paralelos cercanos en el enclave sardo. En cuanto a su cronología, se ha propuesto por el estilo que pueda ser de mediados o segundo cuarto del s. V d.C. Escenas de carros son bastante frecuentes en la Grecia del Periodo Arcaico. Al haberse encontrado el escarabeo en un contexto de uso palacial, anteriores publicaciones han sugerido interpretarlo como un tema religioso vinculado a la heroización ecuestre y la autoidentificación de los gobernantes de Cancho Roano. Al igual que otros autores, creemos que una inspiración egipcia de la escena puede descartarse por no aparecer un monarca con un arco sobre el carro, que es el modelo iconográfico habitual.

### JOG

Almagro et al. 2009, 73 y fig. 2; Celestino y Jiménez 1996, 40, 103, 107, 120, 149 y fig. 31.1; Conde 2003, 237-241.

# **11. Escarabeo con antílope y halcón** D.03216

Largo: 1,3 cm, ancho: 1,1 cm, grosor: 1,6 cm Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Jaspe Sigl**o V a.C.** 





Escarabeo con escena enmarcada por una cenefa soqueada, dentro de la cual aparecen las imágenes de un antílope y un ave rapaz con las alas desplegadas encima. La interpretación más plausible es que se trate del tema religioso egipcio del dios Horus como halcón atacando al dios Seth como antílope. Se trata de un aspecto que tenemos atestiguado, por ejemplo, en el templo ptolemaico de Edfú y que tenía como resultado el ofrecimiento de la piel sethiana a Osiris para que la portase y adquiriese mediante este acto los poderes del enemigo. Por otro lado, también tenemos ejemplos de escarabeos en los que aparece un halcón posándose sobre un antílope y llevando elementos propios de la realeza egipcia: cetro-nejej, el báculo-heka y la corona doble de rey del Alto y del Bajo Egipto. El significado no variaría respecto a la posible escena de ataque del antílope, pues al cabalgar sobre este animal, el dios-halcón Horus mostraría el sometimiento de su enemigo Seth. Otra cuestión distinta sería poder entender el significado específico de este tipo de imágenes en el marco de la península ibérica en general y del yacimiento de Cancho Roano en particular.

JOG

Almagro et al. 2009, 74-75 y fig. 4; Conde 2003, 246-248.

# **12. Escarabeo con guerrero** D.03217

Largo: 0,9 cm, ancho: 0,8 cm, grosor: 1,4 cm Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Jaspe verde Siglo V a.C.





Entalle desgastado y con perforación longitudinal para su engarce en montura metálica o su uso en un collar. El escarabeo no lleva una iconografía o un texto egipcios o de inspiración egipcia, sino un motivo de origen griego: un soldado desnudo con rodillas flexionadas, que lleva un casco con cresta, un escudo sujeto con mano y antebrazo izquierdos, y una lanza corta blandida con su mano derecha. La imagen se encuentra enmarcada por una orla oval soqueada.

El contexto de hallazgo del escarabeo (el foso del palacio) ha permitido datarlo en el s. V a.C., aunque no se sabe cuál pudo ser el contexto de uso original. ¿Quizás perteneciese a algún soldado que transitó por el lugar y que lo perdió? En cualquier caso, puede estar remitiendo al concepto de heroización en relación con los gobernantes de Cancho Roano. Por otro lado, el lugar de producción de este tipo de piezas se suele situar en el área productiva de la ciudad sarda de Tarro. Las imágenes de guerreros griegos, con diversas variantes, son bastante frecuentes en los escarabeos, existiendo bastantes de ellos atestiguados en distintos yacimientos mediterráneos y con algunos de ellos en la península ibérica y la isla de Ibiza.

JOG

Almagro et al. 2009, 73-74 y fig. 3; Conde 2003, 241-245.

# **13. Escarabeo** D.02359

Largo: 1,6 cm, ancho: 1,2 cm, grosor: 0,55 cm Doña María (Esparragosa de Lares) Pasta de vidrio o esteatita vidriada Cronología indeterminada



Pieza que representa un escarabajo en bulto redondo y que en la base no tiene decoración o texto alguno. Es difícil determinar si se trata de un modelo que intenta emular los escarabeos prerromanos de la esfera fenicio-púnica o si pertenece a dicho ámbito directamente. El lugar de hallazgo no ayuda en su interpretación, puesto que se encontró en niveles romanos, presumiblemente en un contexto alejado del original. En cualquier caso, si perteneciese a esta época más tardía, se podría proponer su relación con los cultos egipcios que, con la diosa Isis a la cabeza, se expanden por la península ibérica en época romana.

El escarabajo era un animal con bastantes connotaciones simbólicas en el antiguo Egipto y, con independencia de la época, el lugar de producción o el contexto de uso original, puede que el dueño de este objeto lo poseyese esperando su protección; vivo o muerto, porque está muy vinculado al concepto de resurrección en su relación con el dios solar Jepri. También es un motivo el del escarabajo que aparece con bastante frecuencia sobre la cabeza de las figuras acondroplásicas de los amuletos fenicio-púnicos, uno de los cuales está incluido en esta exposición.

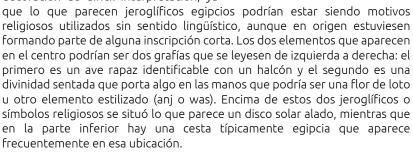
JOG

Inédito.

# **14. Escaraboide con halcón y divinidad femenina** 10681

Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Esteatita vidriada Siglos VII-VI a.C.

Objeto discoidal que se inspira en los escarabeos egipcios y que originalmente estaría engarzado en un elemento metálico (¿un anillo?) o formando parte de un collar, como indica la perforación que lo atraviesa. En este caso, nos encontramos ante una decoración de difícil interpretación, ya



Para los dos motivos centrales (el halcón y la divinidad) se ha propuesto que puedan ser el dios Horus y una divinidad femenina como Astarté (sola o identificada con Isis) en consonancia con el carácter solar de la primera deidad. No obstante, se debe proceder con cautela en las interpretaciones de decoraciones y grafías tan parcas en detalle y seguramente alejadas de su contexto original de composición y utilización. La divinidad, si es una diosa, podría tener muchas más interpretaciones aparte ser de la diosa Astarté o Isis. Para los que usaban estos objetos el significado estaría claro. Para nosotros, no tanto.

JOG

Almagro et al. 2009, 75-76 y fig. 5; Conde 2003, 246-248.

### 15. Collar con amuletos

D.11932

Escarabeo: largo: 1'2 cm, ancho: 0'9 cm; grosor: 0'5 cm Tumba XLVI de necrópolis de Valdelagrulla (Medellín) Pasta de vidrio, cornalina, plata y oro Siglo VI a.C.



Conjunto de objetos pertenecientes a los restos de un collar parcialmente conservado, que fue encontrado junto a un broche de cinturón de bronce y un pequeño fragmento de cerámica. Todo ello formaba parte del ajuar funerario hallado en el depósito de la cremación de una persona cuyo sexo o edad no pudieron ser determinados. Los componentes del collar que nos han llegado son: dos estuches porta-amuletos de plata, un escarabeo decorado con un antílope y puede que algún otro motivo detrás de este, un amuleto de pasta de vidrio que representa la cabeza de un personaje barbado, un colgante de oro en la parte superior y plata en la inferior peor conservada, dos cuentas tubulares de pasta de vidrio y una cuenta circular de cornalina.

La decoración del escarabeo fue interpretada como el jeroglífico de una liebre (bilítero wn) como referencia al epíteto divino egipcio wnn-nfr, uno de los más frecuentemente utilizados para Osiris. No obstante, más allá de faltar el resto de las grafías, como la correspondiente al trilítero nfr, el animal es claramente distinto en su representación respecto a los paralelos aducidos. Presenta cuernos largos y curvados, y el cuello del animal y la disposición del cuerpo también es distinta y corresponde con el motivo de un antílope o una gacela, que tantas veces aparece representado en este tipo de objetos de ámbito fenicio-púnico. El amuleto con la cabeza demoníaca es más cercano a Próximo Oriente que a Egipto, mientras que los porta-amuletos que estaban pensados originalmente para llevar láminas metálicas o papiros enrollados con iconografía y textos protectores, si los llevaban, no se han conservado.

JOG

Menéndez et al. 2013; 2015.

# **16. Alabastrón** 11539

Altura: 51 cm; diámetro máx.: 11.5 cm Cancho Roano (Zalamea de la Serena) Alabastro Siglos VIII-VII a.C. (contexto del siglo V a. C.)

El alabastro es una piedra traslúcida de fácil talla que desde tiempos remotos se empleó para fabricar vajilla de lujo y otros objetos de prestigio. Egipto cuenta con canteras de esta materia, lo que ha favorecido que la producción de recipientes y otros utensilios de alabastro egipcio se encuentre entre las más célebres y mejor conocidas de la Antigüedad.

En su contacto con Egipto, los fenicios adoptaron el uso de grandes vasos de alabastro, anteriormente utilizados como contenedores de vino de calidad, para otros usos, en particular como urnas funerarias. De las tumbas fenicias de la Península Ibérica, en la costa andaluza, procede una de las más completas colecciones de vasijas egipcias de alabastro de todo el Mediterráneo.



También se usaron como contenedores de perfumes, generando un tipo de vaso específico, el "alabastrón" que, en formato reducido, se imitó en vidrio y cerámica.

Como fruto de este comercio, algunos de los vasos egipcios traídos a Isephanim por los fenicios debieron quedar en circulación hasta después de la época de su fabricación y máximo uso (los siglos VIII y VI a. C.), circunstancia que explica el hallazgo de este magnífico vaso entre las ruinas del incendio de Cancho Roano (Zalamea de la Serena), a finales del siglo V a. C. Otros hallazgos de Cancho Roano, como el aríbalo que se expone en esta misma ocasión, responden a este mismo fenómeno de pervivencia de objetos suntuarios que es característico de los palacios postorientalizantes del Guadiana Medio.

JJA

Maluquer et al. 1986, 31-33, fig. 7; Maluquer et al. 1987, 42.

# **17. Peine de marfil con divinidad alada** D.01901/5

Altura: 5 cm; longitud: 12, 4 cm; grosor: 3 mm. Necrópolis del Pozo (Medellín) Marfil Siglo VII a. C.



La necrópolis de Medellín ha proporcionado uno de los conjuntos de marfiles hispano-fenicios más completo y más interesantes de toda la Península Ibérica, tanto por su cantidad, como por la riqueza y originalidad de su iconografía. Los marfiles de Medellín denotan sobre todo la herencia de los talleres de eboraria del Norte de Siria, de donde probablemente procederían algunos de los artesanos; pero también se hacen eco de las típicas influencias del arte egipcio, que afectan a toda la artesanía figurativa fenicia.

Una de las piezas más emblemáticas de la necrópolis es este peine decorado en su anverso con una gran diosa alada. Aunque el modelo así constituido está constatado en la iconografía asiática, elementos como el peinado hathórico, el disco solar, o las flores de loto, son de ascendencia claramente nilótica. Por el reverso aparecen dos toros paciendo, uno de ellos ante una característica flor de loto, lo que contribuye a que algunos investigadores identifiquen a esta diosa con la fenicia Astarté.

Estas atribuciones, no obstante, deben considerarse como hipótesis, ante la carencia de textos identificatorios y la escasa fijación de los atributos iconográficos de las deidades semitas, sobre todo, cuando se trata de hallazgos producidos en zonas tan alejadas de sus regiones de origen.

JJA.

Almagro 1990: fig. 22; 1991: fig. 4; 2004: 36 -37, figs. 14-15; 2005: 67-68; 2008, 418-428, figs. 539-541; 2012, figs. 1 y 2; 2013, fig. 1; Gran y Puytison 1995: fig. 10c; Poveda 1997: p. 58; Almagro et al. 2005: 1227, fig. 8; 2006, 180, fig. 238b; Jiménez 2002: fig. 227; Le Meaux 2005: fig. 6; 2006, fig. 7.

### 18. Peine con divinidad alada

D.01895

Largo: 4,3 cm; ancho: 3,6 cm; grosor: 3 mm.

Necrópolis de El Pozo (Medellín) Marfil

Siglo VI a. C.



El rito unívocamente desarrollado en la necrópolis orientalizante de Medellín es el de la cremación de los cadáveres, de ahí que muchos de los objetos que integraban sus ajuares aparezcan quemados, deformados e incompletos. Debido a su frágil naturaleza, los marfiles acusan con mucha mayor intensidad estos procesos destructivos. Para poder disfrutar de la rica iconografía que presentan, y que nos permite recomponer las creencias de las comunidades orientalizantes de Extremadura, ha sido necesario someterlos a un intenso y cuidadoso programa de restauración. Este fragmento de peine se hace eco de estas circunstancias y nos permite confirmar, aunque sea parcialmente, la existencia de obras similares al emblemático peine de la diosa alada pero, lamentablemente, mucho peor conservadas.

Lo que conservamos es un extremo de la pieza, que lleva a pensar en una escena de tipo central, similar a aquella: la epifanía de una divinidad con cuatro alas desplegadas (se conocen ejemplos tanto en Oriente como en Occidente) que se muestra en toda su majestad sujetando grandes flores de loto –en este caso cerradas– en sus manos. Las influencias de la iconografía egipcia son también bien evidentes.

Reconocible como un peine, presenta una perforación lateral que no es propia de estos útiles, que, además, normalmente se decoran por las dos caras. Apareció en una tumba de tipo bustum (85B/30) junto a otros elementos de ajuar.

JJA

Almagro et al. 2006, 173, fig. 230; Almagro 2008, 436-437, fig. 550.

# **19. Peine con escena de caza** D.01901/3

longitud: 7 cm; anchura: 4,2 cm; grosor: 1-3 mm. Necrópolis de El Pozo (Medellín) Marfil Siglo VII a. C.



Los peines de marfil hispano fenicios sintetizan como pocos objetos la esencia de la cultura aristocrática del Orientalizante peninsular. Por su naturaleza ebúrnea se incorporan al conjunto de materiales exóticos y suntuarios que, debido a su elevado coste, solo una privilegiada élite podía permitirse; por su función, se relacionan con el cuidado del cuerpo y el boato propio de las clases diferenciadas, y su necesidad de ostentación y exhibición públicas; por su decoración, se refieren a los mitos y creencias religiosas, que también estaban especialmente vinculados a las clases dirigentes, de ahí que muchas de sus representaciones sean divinidades protectoras.

En la tumba 85B/36 de la necrópolis orientalizante de Medellín aparecieron dos peines casi completos. El más conocido, ya emblemático, es el de la diosa alada. Pero junto a él también apareció este segundo ejemplar con escenas de animales trabajadas por las dos caras. Estas escenas son mucho más comunes en el arte orientalizante peninsular y reúnen animales reales y fantásticos en conjuntos que no son fáciles de interpretar, pero que en ocasiones revisten significados míticos. La presencia de un Árbol de la Vida, de tradición egipcia, situado al margen de una de estas escenas, nos informa del escenario mitológico en el que éstas tenían lugar.

Los dos peines se hallaron junto a los huesos quemados del difunto, en el interior de una urna cerámica que estaba cubierta por un plato, constituyendo todo su ajuar.

JJA

Almagro et al. 2006, 180, fig. 238b; Almagro 2008, 418-428, figs. 539-541.

## **20.** Placa con desfile femenino con flores de loto D.01942

Longitud: 6.7cm; ancho: 3.7 cm, grosor: 2 mm.

Necrópolis de El Pozo (Medellín) Marfil

Siglos VII-VI a. C.



El marfil, junto con el oro y el bronce, forman la trilogía de materias sobre las que se trabajan la mayor parte de los objetos de lujo de la Antigüedad. Aunque el marfil como producto suntuario se conoce en la Península desde el III milenio a. C., será ya en la Edad del Hierro, de mano de los fenicios, cuando asistimos a sus primeros desarrollos importantes y a su uso como soporte de una rica iconografía.

Del valor del marfil en la Antigüedad se hace eco esta placa hallada en la sepultura 86C/13 de la necrópolis de Medellín, que evidencia el reciclaje de una antigua pieza decorada para su reconversión en otra más sencilla. Afortunadamente, se reconocen los motivos que, en ambas caras, emparentan con el arte egipcio.

En la cara 1 se aprecia la figura incompleta de una diosa alada en pie y los restos de dos posibles figuras semejantes que forman una procesión. El modelo es de clara inspiración egipcia y emula escenas similares donde Isis y Neftis flanquean objetos sagrados en composiciones simétricas, aunque aquí la escena es de tipo procesional. Las plantas que rodean la imagen recrean un espacio mítico.

La segunda cara representa un motivo de rectángulos concéntricos, muy habitual en los marfiles fenicios que aquí se complementa con una cenefa de papiros que también tiene sus referentes en la iconografía egipcia. Esta secuencia permite, además, confirmar que los motivos trabajados en la cara 2 son más recientes.

La placa apareció en una de las estructuras funerarias de la necrópolis, junto a los restos de un mueble, del que probablemente formara parte.

JJA

Almagro et al. 2006, 230, fig. 313; Almagro 2008, 457-459, figs. 554-555.

# **21. Conjunto de placas con Ojo de Horus** D.02005

Longitud: 3,2; altura: 3,8 cm: grosor: 3 mm (una placa).

Necrópolis de El Pozo (Medellín) Marfil Siglo VI a. C.



Estos marfiles de la necrópolis de Medellín reproducen el característico símbolo del udja u ojo de Horus, reiterado en varias placas idénticas, en las que el motivo central se enmarca en varios círculos concéntricos y aparece acompañado de un ureus o cobra.

Las placas son curvadas y presentan una perforación circular en la zona central para acoger las espigas de unión, a modo de tubillones, que, probablemente, serían de un material oscuro, que contrastaría con el color del marfil, generando así la impresión de una destacada pupila.

Proceden de la tumba 86H/4, que puede considerarse uno de los conjuntos más sobresalientes de la necrópolis. En esta tumba se identificaron los restos del yugo de un carro y otros elementos de mobiliario que podrían haber sido complementados con estos apliques decorativos de marfil (de ahí su forma curva), resaltando su valor. Las placas presentan signos inscritos en el reverso que se intgerpretan como instrucciones de montaje.

El símbolo sagrado del udja se usó en Egipto en colgantes y amuletos, por su valor protector o apotropaico. Esta misma función debía tener al ser usado por los fenicios y las sociedades orientalzantes, como la comunidad que se enterró en la necrópolis de Medellín. Es, sin duda, uno de los símbolos egipcios más difundidos en la cultura popular, y uno de los elementos más identificables con la antigua cultura egipcia de cuantos se exponen en esta muestra.

JJA

Almagroet al. 2006, 317, figs. 443c y 443 d: Almagro 2008, 470-472, figs, 580-585; 2012, figs. 1 y 6; 2013, fig. 1.

# **22. Escultura de niño con elementos isíacos** 00234

Altura 6,2 cm; ancho: 2.1 cm; fondo: 1.6 cm Barcarrota Bronce ca. Siglo II d. C.

La expansión militar de Roma a distintos ámbitos religiosos y culturales a través de la conquista de las orillas del Mediterráneo supuso la absorción de modas, ideas y creencias procedentes de las distintas provincias que iban siendo agregadas al Imperio. Egipto, que mantenía la reputación de un pasado esplendoroso, no fue una excepción, y algunos dioses egipcios (en particular, Isis y Serapis), junto a otros dioses orientales, pasaron a engrosar la lista de divinidades veneradas por los romanos.

Esta curiosa esculturilla de bronce representa este fenómeno de cosmopolitismo religioso, pues reproduce la figura de un niño vestido con indumentarias clásicas (un himation) pero con actitudes y atributos rituales propios del culto a Isis,



como la coletilla trasera, que evoca a Horus-Harpócrates. Probablemente esté representando a un joven que se inicia en este tipo de cultos, que alcanzaron su cénit en los siglos II y III d. C. A pesar de la estandarización de estas imágenes no son muchos los hallazgos del imperio que reproducen este modelo. Tan solo se conocen dos o tres figurillas similares en la Galia y en museos internacionales, de ahí la importancia de este pequeño bronce extremeño

Procede del término de Barcarrota, sin más datos contextuales. Aunque el territorio de Barcarrota no es especialmente conocido por las presencias romanas, existen evidencias destacables de este periodo, como los restos de un edificio funerario de gran tamaño en el sitio conocido como el Prado.

JJA

Pozo 2002, 76-77, figs. 14-15.

**23. Lucerna con Harpócrates** 00331

Longitud 9,2 cm, diámetro 6,7 cm Castrejón de Capote (Higuera la Real) Cerámica. Primera mitad del siglo I d.C.

Esta pieza presenta una base anular, margo plana con dos molduras, un disco cóncavo con decoración y un rostrum triangular con dos volutas. En cuanto al disco, se observa una figura antropomorfa, el dios Harpócrates caracterizado como un niño, sentado sobre una piel de león mientras lee un papiro. Mientras sostiene el papiro, la mano izquierda la apoya en sus labios en señal de guardar silencio. La escena se completa con un

recipiente, a la derecha de la figura, apoyado en el suelo.

Se trata de una lucerna de volutas del tipo Dressel 9B, fechada generalmente entre los reinado de Tiberio y Claudio. Aunque en este caso, este ejemplar fue documentado en un contexto fechado aproximadamente entre la primera mitad y mediados del siglo I d.C.

Uno de los temas más representados en las lucernas cerámicas romanas son las representaciones de las divinidades del panteón romano. Sin embargo, caso de la pieza aquí mostrada, nos encontramos con que también puede aparecer divinidades, en muchos casos, adoptadas por la sociedad romana (caso de Harpócrates, Isis, Anubis o Mitra) y que supusieron un elemento de unión entre ambos pueblos.

AGB

Berrocal y Ruiz, 2003; Lamboglia y Beltrán, 1952

**24.** Lucerna con Isis y Serapis D.06042

Procedencia desconocida Cerámica. Longitud 10,7 cm, diámetro 7 cm. Siglos II y III d.C.

Esta lucerna presenta una base anular doble, ansa anular perforada y con estrías, margo plana con decoración globular y una moldura y rostrum circular con forma de corazón.

En el disco se observa la presencia de dos bustos, asociados a las divinidades egipcias Isis y Serapis. La primera de ellas, a la izquierda, presenta un pelo rizado hasta los hombros, corona en forma de creciente lunar y una túnica con el nudo isiaco en el centro. En el caso de Serapis, a la derecha, se trata de una figura barbada y de pelo rizado en cuya cabeza se sitúa su modium. Se trata de una lucerna de disco del tipo Dressel 28, fechada generalmente entre los siglos II y III d.C.

Una de las divinidades empleadas como método de cohesión entre las sociedades romanas y egipcias fue Isis, siendo una de las diosas egipcias que más repercusión mantuvo tras la integración de Egipto en el Imperio. En este caso, se encuentra acompañada por Serapis, otra deidad egipcia, cuyo culto, traído desde Grecia, estuvo muy presente en Roma.

AGB

Deneauve, 1969.

### Bibliografía

Almagro-Gorbea, M., 1990, "El Periodo Orientalizante en Extremadura", La Cultura Tartésica y Extremadura (Cuadernos Emeritenses 2), Mérida: 85-125.

Almagro-Gorbea, M., 1991, La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos, *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1986-89)*, Ibiza, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera: 233-254.

Almagro-Gorbea, M., 1991, "La necrópolis de Medellín", *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)* (Extremadura Arqueológica II), Mérida-Cáceres: 159-173.

Almagro-Gorbea, M., 2004, "Iconografía fenicia y mitología tartésica. El influjo fenicio en las creencias de Tartessos", E. Acquaro y G. Savio, eds., *Studi iconografici nel Mediterraneo antico: iconografía ed aspetti materiali*, La Spezia: 11-64.

Almagro-Gorbea, M., 2005, "La literatura tartésica. Fuentes históricas e iconográficas", Gerión 23: 39-80.

Almagro-Gorbea, M., 2008, "Objetos de marfil y hueso", M. Almagro-Gorbea, dir., La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26.2), Madrid: 401-512.

Almagro-Gorbea, M., 2012, "Los marfiles de Medellín ¿Hispano-fenicios o Tartésicos?", J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher, eds., *Elfenbeinstudien 1, Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental* (Iberia Archaeologica 16.1), Mainz.

Almagro-Gorbea, M., 2013, "Los marfiles hispano fenicios de Medellín", A. M. Arruda, ed., Fenícios e Púnicos, por terra e mar Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos, vol. 2. (Estudos & memórias 6), Lisboa: 772-779.

Almagro-Gorbea, M., Arroyo, A., Corbí, J. F. M., Marín, B. y Torres Ortiz, M., 2009, Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica, *Zephyrvs*, LXIII, enero-junio: 71-104.

Almagro-Gorbea M., Jiménez Ávila, J., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M., 2006, *La necrópolis de Medellín.* I. *La excavación y sus hallazgos*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M., 2005, Fenicios y tartésicos en Medellín", A. Spanò Giammellaro, ed., *Atti del 5. Congresso internazionale di studi fenici e punici. Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000*, III, Palermo, Punto Grafica: 1217-1233.

Almagro-Gorbea M., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M., 2008, *La necrópolis de Medellín.* II. *Estudio de los hallazgos*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Berrocal, L. y Ruiz, C., 2003, "El depósito alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), *Memorias de Arqueología Extremeña* 5, Editorial Regional de Extremadura.

Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, F. J., 1996, El palacio-santuario de Cancho Roano V —El sector oeste—, S. Celestino Pérez, ed., *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores oeste, sur y este*, Madrid, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz: 13-222.

Conde Escribano, M., 2003, Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano, S. Celestino Pérez, ed., *Cancho Roano* VIII. *Los materiales arqueológicos* I, Badajoz, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura: 231-260.

Deneauve, J., 1969, "Lampes de Carthage", Centre National de la Recherche Scientifique.

Domínguez Monedero, A. y Sánchez Fernández, C., 2001, *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*, Leiden.

Gamer-Wallert, I., 1978, Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel. Tubinga.

Gamer-Wallert, I., 1977, Un fragmento de estatua del antiguo Egipto. *Trabajos de prehistoria* 34: 417-421. García Martínez, M. A., 1998, Amuletos inéditos de tipo egipcio procedentes de Córdoba. *Faventia* 20, 95-101.

García Martínez, M. A., 2001, Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana. Montpellier, Université Paul Valéry-Montpellier.

García y Bellido, A., 1967, Les religions orientales dans l'Espagne Romaine, Leiden.

Gran-Aymerich, J., y Puytison-Lagarce, E., 1995, "Recherches sur las période orientalisante en Étrurie et dans le Midi ibérique", Comptes Redus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres: 569-604.

Jiménez Ávila, F. J., 2002, *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 16), Madrid.

Jiménez Ávila, F. J., 2007, "The Greek Trade in Extremadura - 6th - 4th centuries B.C." Vipasca 2, 2ª série: 269-283.

Jiménez Ávila, F. J., 2008, "El final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio", J. Jiménez Ávila (ed.) SIDEREUM ANA I. El Río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de AEspA XLVI: 101-134.

Jiménez Ávila, J., 2017, "Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura", X. Aquilué, P. Cabrera y M. Orfila, eds., *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después* (1967-2017), Barcelona: 234-245.

Jiménez Ávila, J., 2021, "'Building palaces in Spain': rural economy and cities in post-Orientalizing Extremadura", M. Gleba; B. Marín Aguilera y Bea Dimova, eds., *Making cities. Economies of production and urbanization in Mediterranean Europe, 1000–500 BC.*, Cambridge: 425-443.

Jiménez Ávila, J, Carbajo López, A. y Luengo González, M., 2019, Importaciones mediterráneas en el Cerro del Castillo de Medellín (Badajoz): cerámicas griegas y escarabeo de las campañas de 2014 y 2015, Revista Digital de Arqueologia, Arquitectura e Artes, 6: 169-184.

Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J., 2004, *La cerámica griega en Extremadura* (Cuadernos emeritenses 28), Mérida.

Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J., 2006, El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a. C.). Revista de estudios extremeños 62, 1: 105-140.

Lamboglia, N. y Beltrán, A., 1952, "Apuntes sobre cronología cerámica", Caesaraugusta 3: 73.90.

Le Meaux, H., 2005, "Estilos orientalizantes: el caso de los marfiles orientalizantes", S. Celestino y J. Jiménez (eds.), *El Periodo Orientalizante (Anejos de Archivo Español de Arqueología 35), II,* Madrid: 1063-1075.

Le Meaux, H., 2006, "Les ivoires "orientalisants" de la péninsule Ibérique: réflections stylistiques", Mélanges de la Casa de Velázquez 36, 2: 187-210.

Maluquer de Motes, J., 1981, El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz, 1978-1981. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV, Barcelona.

Maluquer de Motes, J., Gracia, F., Munilla, G. y Celestino, S., 1986, *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz III. 1983-1986*. Programa de Investigaciones Protohistóricas XVII, Barcelona.

Maluquer de Motes, J., Gracia, F., Munilla, G. y Celestino, S., 1987, Cancho Roano, un Palacio-Santuario del siglo V a. C, *Revista de Arqueología* 74: 36-50.

Menéndez Menéndez, A., Gibello Bravo, V.M. y Jiménez Avila, J., 2015, El ajuar de la tumba LVI de la necrópolis Orientalizante de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz), N. Medina, coord., VII Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. Aroche-Serpa, 29, 30 de noviembre, y de diciembre de 2013. Aroche: Excmo. Ayuntamiento de Aroche.

Menéndez Menéndez, A., Sanabria Murillo, D., Sánchez Hidalgo, F., Gibello Bravo, V. M. y Jiménez Ávila, J., 2013, La necrópolis orientalizante de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz). Datos preliminares, J. Jiménez Ávila, Bustamante Álvarez, M. y García Cabezas, M., coords., VI Encontro de Arqueologia del Suroeste Peninsular, Villafranca de los Barros, Excmo. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros: 999-1030.

Padró, J., 2008, La inscripción jeroglífica del escarabeo 82/18-1 de Medellín. En Almagro-Gorbea M., Lorrio, A. J., Mederos, A. y Torres, M. 2008. *La necrópolis de Medellín*. II. *Estudio de los hallazgos*, Madrid, Real Academia de la Historia: 392-393.

Poveda, A. M., 1997, "Melqart y Astarté en el Occidente Mediterráneo: La evidencia de la Península Ibérica", B. Costa y J. H. Hernández, eds., *De Oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales (XII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica, Eivissa 1997)*, Ibiza: 25-61.

Pozo, S. F., 2002, "Varia arqueológica de la provincia Baetica. Bronces romanos inéditos. Grandes bronces. Estatuillas...", *Antiquitas* 14: 61-121.

VV. AA., 2015-2016, *Lusitania Romana, origen de dos pueblos = Lusitânia Romana, origem de dois povos* (Catálogo de la exposición). Madrid-Lisboa.



### CATÁLOGO DE LA Exposición



EGIPTO
en el Museo Arqueológico de Badajoz



COLECCIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BADAJOZ

